
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

**BASES PARA LA FUSIÓN
CONGRESO DE UNIFICACIÓN
POSI (Partido Obrero Socialista Internacionalista)
LC (Liga Comunista, Estado Español)
FP-LCR (Fracción Pública de Liga Comunista
Revolucionaria)
1980**

BASES POLÍTICAS DEL CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL POSI, LA LC Y LA F-P DE LA LCR

1.-. Mientras el sexto Gobierno Suárez-Juan Carlos se presentaba ante las Cortes para obtener su “voto de confianza” los trabajadores de Maderol (empresa de la madera y corcho de Madrid en crisis) que no habían recibido el sueldo del mes de agosto, decidían en asamblea marchar sobre las Cortes para exigir su salario. Mientras Suárez, presentaba el programa del gobierno, la policía intervenía en la calle retirando las pancartas y disolviendo por la fuerza a los trabajadores.

Al día siguiente la anunciada marcha de jornaleros andaluces era abortada por la Guardia Civil que detuvo los autocares que marchaban hacia Madrid. Los objetivos de la marcha eran “la autonomía plena y contra el paro”. Cerca de un centenar de jornaleros que lograron llegar a las Cortes fueron apaleados por la policía siendo detenidos y enviados al juez seis de ellos, que al día siguientes fueron puestos en libertad.

Con la “cuestión de confianza” se ha mostrado una vez más el carácter otorgado, antidemocrático, de la Cortes. Juan Carlos-Suárez ha obtenido 180 votos frente a 164 del PCE, PSOE, PNV y la mayoría del grupo mixto.

El apoyo a Suárez del PSA hunde a esta formación pequeño-burguesa mientras que el apoyo de la Generalidad de Pujos, le supone un duro golpe a su pretendido “catalanismo”.

Los votos obtenidos por el gobierno representan dos millones de votos menos que los de la votación en contra, sumados a aquellos que tomaron la vía del boicot.

Una vez más queda en evidencia el carácter minoritario del gobierno y el carácter antidemocrático de las Cortes en las que se apoya.

Por otro lado, la presentación del sexto gobierno no ha conseguido el interés de la opinión pública. Si la moción de censura consiguió aglutinar la atención de seis millones de personas, el voto de confianza sólo ha sido seguido por un millón seiscientas, es decir, poco más de la cuarta parte.

Si esto es así, ¿Cómo es posible que sigan gobernando Suárez-Juan Carlos?

La respuesta es clara: es el apoyo que le PCE y el PSOE prestan a la Monarquía, es su presencia en las Cortes la que, contra la voluntad de la mayoría, permite que sigan gobernando los herederos de Franco.

Cuanto es mayor la crisis de la Monarquía, cuanto mayor es la descomposición de los franquistas, mayor es el interés de los dirigentes del PCE y del PSOE en dividir a la clase obrera y a los pueblos de las nacionalidades oprimidas en su último esfuerzo por impedir el derrocamiento de la Monarquía por la acción revolucionaria de las masas.

La acción de los trabajadores de Maderol y los jornaleros andaluces como anteriormente la “toma” del parlamento vascongado por los trabajadores de Nervacero o la manifestación que posteriormente protagonizaron los de Bru frente a la Generalidad en Barcelona en defensa del puesto de trabajo, son expresiones claras de la voluntad de los trabajadores por centralizar su combate contra el gobierno y sus Cortes.

El sexto gobierno de la Monarquía ha presentado un programa de continuidad de la sobre-explotación y la opresión de las nacionalidades. Es el gobierno del franquismo en creciente descomposición.

Frente a ese gobierno minoritario y frente a sus Cortes antidemocráticas se desarrolla por todo el país la lucha de la mayoría.

Y es ese movimiento político de la clase, de los pueblos oprimidos, el que tenemos que ayudar a centralizar combatiendo por nuestros objetivos de campaña: 400 delegados a la Conferencia Obrera y Joven, por la Marcha a las Cortes; 200 nuevos militantes al partido unificado.

2.- Pero la ayuda que las direcciones contrarrevolucionarias de los partidos en que la mayoría de los trabajadores de España depositan su confianza no puede taponar las brechas del régimen, cuya amplitud aumenta cada día debido al efecto combinado de la lucha de la clase obrera y de los desgarramientos internos de la burguesía. El proletariado, en un movimiento contrario al de las direcciones traidoras, que protegen al régimen con todas sus fuerzas e intentan darle a la burguesía todavía más tiempo para ajustar sus formas de dominación política, se prepara para hacer su irrupción en la escena política y transformar la crisis del régimen (que cada vez más se ha ido cristalizando como crisis de dominación de la burguesía y que en la actualidad apunto a una crisis revolucionaria abierta, en crisis revolucionaria abierta e incluso en revolución.

3.- “El fascismo es un sistema particular de estado basado en la exterminación de todos los elementos de la democracia proletaria en la sociedad burguesa, la destrucción de todas las organizaciones independientes del proletariado, el mantenimiento de toda la clase en un estado de fragmentación forzada” (Trotsky). Este tipo de estado supone la destrucción de las instituciones de la democracia burguesa y la instauración de un estado totalitario, cuyo elemento clave es el jefe del estado y sus base es la supresión del conjunto de las libertades políticas e individuales, no sólo para la clase obrera, sino también para la burguesía y sus lugartenientes en el seno de la clase obrera. Cuanto un estado de este tipo deja de corresponder a la situación de las relaciones políticas reales entre las clases, su existencia a las manos de la burguesía, se transforma para la burguesía en obstáculo a su propia acción, en factor de parálisis y dislocación política. Entonces, la burguesía inicia operaciones políticas condenadas al fracaso, cuya concepción se parece a la cuadratura del círculo. Estas operaciones tienden a preservar lo esencial de las instituciones del fascismo, ya que se trata de instituciones del propio estado burgués, pero intentado inyectarle elementos de parlamentarismo con el objetivo de permitir una cierta libertad de acción limitada a los partidos burgueses y a los aparatos contra-revolucionarios de los partidos obrero-burgueses, al mismo tiempo que se seguiría manteniendo a la clase obrera en estado de fragmentación forzada con la ayuda de la represión.

4.- Las soluciones de la reforma, su crisis, lejos de allanar el camino para que la burguesía emprenda cambios sustanciales en los mecanismos de dominación, la agarrotan y la aboca a la dislocación.

Está obligada a descargar sobre las masas las consecuencias de la crisis económica a través de las únicas instituciones de que dispone, gracias únicamente al apoyo de los aparatos del PCE y del PSOE, sin ninguna perspectiva real de cambiar la relación de fuerzas. Con la única perspectiva de una descomposición creciente.

Al no poder doblegar a las masas, el aplazamiento por parte del PCE y del PSOE del derrocamiento de la Monarquía ha conducido a una descomposición más avanzada del aparato de estado franquista, con profundos procesos de dislocación de las instituciones, incluido el mando militar: eje de todos los mecanismos de poder.

Frente a la burguesía parapetada tras el aparato en descomposición, el proletariado, aunque frenado y dividido por los aparatos, mantiene la iniciativa y sus empujones han de hacer estallar todos esos procesos de dislocación del aparato franquista provocando el hundimiento del régimen.

Este momento supondrá la apertura de la revolución en España. La reconstrucción de las fuerzas de clase del proletariado de España es ya en la actualidad absolutamente incompatible con la prolongación de la existencia de este régimen.

5.- Todas las fuerzas ligadas al mantenimiento del orden burgués (el imperialismo, la burocracia del kremlin y su aparato internacional, el aparato internacional de la socialdemocracia) aprecian plenamente la extraordinaria importancia que tendrá este hecho para el proletariado europeo y mundial, por ello intervienen en España con tanto empeño por retardar la caída del régimen e intentan encontrarle una salida inencontrable.

6.- La revolución española de 1.935-37 fue el último momento de la primera fase de la revolución proletaria abierta con la revolución de octubre. La responsabilidad de la derrota de los obreros y campesinos de España, que habían entrado en la vía de la destrucción del estado burgués y del modo de producción capitalista y la construcción de su propio poder, recae únicamente en la política traidora del Frente Popular llevada por las direcciones estalinista, socialdemócrata y anarquista, cuyo éxito fue facilitado por la capitulación del POUM en la cuestión del Frente Popular. La derrota de la revolución española levantó el último obstáculo al

estallido de la IIa. Guerra imperialista mundial. El aplastamiento de los obreros y campesinos de España a partir de las jornadas de mayo del 37 y de los asesinatos de Nin, de los militantes plumistas, trotskistas y anarquistas por la GPU de Stalin, junto con los procesos de Moscú y la consolidación del régimen de Hitler, marcó el punto más profundo de retroceso del proletariado a escala mundial.

7.- La revolución española, será un eslabón decisivo de la revolución europea, abierta con el inicio de la revolución en Portugal y marcará una profundización del nuevo período revolucionario en Europa. La crisis de la Monarquía, la crisis revolucionaria que está próxima pero sin que se pueda definir los plazos, se insertan en un conjunto de procesos que maduran tanto al Este como al Oeste del continente. Por ello, la desaparición del régimen franquista tendrá consecuencias incalculables para el desarrollo de la revolución en Europa. Esta es la razón por la que la burguesía imperialista, la burocracia del Kremlin y las burocracias satélites, la burocracia china, Castro, y el aparato de la socialdemocracia, intervinieron, cada uno a su manera, en el momento de la muerte de Franco y después, para dar su apoyo a la Monarquía, para impedir el hundimiento de las instituciones, para bloquear el camino de la clase obrera y retardar el momento de su irrupción revolucionaria.

8.- La irrupción de la clase obrera y de las masas en la escena política (sin que sea posible ni necesario para la definición de una política correcta determinar el momento exacto) será tumultuosa. Las energías, aspiraciones y reivindicaciones que han acumulado después de tantos años en lo más profundo de la clase obrera y de las nacionalidades oprimidas se liberará con una fuerza extraordinaria.

La experiencia acumulada en todos estos años en los que los dirigentes del PSOE y del PCE han llevado una política de división y contención del movimiento obrero para aplazar la caída de la Monarquía, condicionará el proceso de reconstrucción del proletariado y la relación con su tradición, aspiraciones y formas de organización de la revolución de 1936.

Urgidos por los ataques de la burguesía, los trabajadores, los campesinos, las nacionalidades, la juventud, buscan como hacer pesar su fuerza para imponer las reivindicaciones, es decir, cómo quebrar el muro que se opone a esas reivindicaciones: el régimen sostenido por la política de división.

Lo que da su carácter político a los conflictos entre el capital y el trabajo viene dado por la estrecha fusión entre los planes del gobierno y cada

ataque particular [de] los patronos y directivos contra los trabajadores y jóvenes.

Si cada conflicto particular cuestiona directa e inmediatamente al gobierno. Cada uno de esos conflictos puede ser así el punto de partida de la huelga general.

La huelga general es la dinámica actual del movimiento de las masas, la realidad de la lucha obrera de la que dan parte todos los movimientos parciales y todos los esfuerzos igualmente parciales de organización. Es el movimiento ineluctable de la clase frente a una burguesía que se aferra a los viejos mecanismo de dominación. Estos mecanismos franquistas están fundidos en sus raíces más profundas con lo esencial del estado burgués. Es por eso que la burguesía se aferra a ellos desesperadamente. De ahí la tenacidad con que el proletariado debe emprender una y otra vez el esfuerzo por abrir paso a la huelga general, superando la dislocación que los aparatos introducen en ese movimiento.

Y es que ese movimiento se da contra el esfuerzo encarnizado de los aparatos que, al sostener al régimen, se levanta (por medio de las huelgas intermitentes, etc.) a contra corriente de las necesidades e intereses de toda lucha eficaz, incluida la lucha particular.

Así, en este momento la política de los aparatos plantea a la masas el problema de la dirección de las luchas, es decir, el problema de los comités de huelga.

La dinámica de la organización obrera tiene mayor profundidad en este nuevo impulso de las masas: la política de división y desorganización de los aparatos empuja a los trabajadores a buscar en las asambleas su unidad, hacia los comités de huelga, recuperando a los sindicatos y a su coordinación.

El motor de esos comités será la exigencia de tomar la lucha en sus propias manos.

Así mismo, el contenido obrero, socialista de este movimiento será mayor que en fases anteriores así como existe una mayor conciencia internacionalista y una mayor exacerbación de las reivindicaciones democráticas, de la exigencia de desmantelamiento del aparato franquista.

9.- Los trotskistas combatirán en el seno de este movimiento para clarificar y ayudar a las masas, en la primera fase de la revolución, a asestar golpes,

más decisivos aún que en Portugal en 1.974 al estado burgués, a emprender la destrucción del conjunto de las instituciones que constituyen el régimen militar-corporativista, fascista y monárquico, a construir sus propias formas de organización, comités locales y provinciales, comités de delegados elegidos en las empresas y reconstruir plenamente sus sindicatos independientes de clase. Los trotskistas, bajo la forma concreta que surja el movimiento de masas y en función del lugar ocupado por los diferentes partidos y sindicatos que hablan en nombre de la clase obrera, combatirán en la línea del gobierno obrero y campesino, por la formación del obrero de partidos y organizaciones de la clase obrera gobernando solos, sin ministros burgueses, con un programa de ruptura con la burguesía, de desmantelamiento total de las instituciones franquistas, de satisfacción inmediata de las reivindicaciones y de solución de las tareas democráticas no realizadas. Los trotskistas se preparan para que el proletariado en la primera fase, espontánea, de esta revolución avance todo lo lejos que sea posible. Se servirán de todas sus posiciones en la clase para ayudar a las masas a alcanzar tan plenamente como sea posible los objetivos anteriormente definidos. Así es como entienden sus responsabilidades en la crisis revolucionaria.

10.- En esa perspectiva y en ese esfuerzo de las masas por desbloquear la situación avanzando a la huelga general es que los trotskistas nos proponemos como objetivo fundamental construir el partido de 1.000 militantes.

La relación que han establecido las direcciones tradicionales con las masas ha venido determinada por las exigencias de la colaboración contrarrevolucionaria con la Monarquía.

Además, todas las direcciones (incluidas las centristas) han hecho un esfuerzo descomunal para no implicar directamente a la Monarquía.

Los trotskistas debemos esclarecer sistemáticamente este papel político central de la continuación del franquismo.

Pero no en un plano ideológico. En el terreno de la construcción del partido y en el de la campaña política para echar al gobierno Juan Carlos- Suárez, por la dimisión de los diputados del PSOE y del PCE, por la Marcha ante las Cortes.

Es en el terreno de la búsqueda por parte de miles de trabajadores y jóvenes de un nuevo eje político en torno al que reagruparse, en el que nos

insertamos para el avance en la construcción de la internacional obrera: la IVª Internacional.

La lucha por un partido trotskista de 1.000 militantes, es el objetivo posible que debe fijar el Congreso, porque se apoya no sólo en las posibilidades objetivas existentes, sino en el despliegue actual de nuestras fuerzas, en el grado de homogeneidad e implantación.

11.- Los trotskistas en la fase actual, inmediatamente preparatoria de la explosión revolucionaria, y en relación a esta perspectiva de la revolución proletaria orientada contra las instituciones del estado franquista, del estado burgués, colocan en el centro de su intervención consignas que se sitúan a nivel del estado y se fijan como objetivo central cada vez más conscientemente la atención de las masas hacia la destrucción necesaria de la Monarquía y del conjunto de las instituciones fascistas a saber las consignas conjuntas de República Asamblea Constituyente y derecho de separación de las nacionalidades. Estas consignas, junto a las que plantean la destrucción de los comités de empresa, son las que constituyen hoy día el contenido de la lucha por el frente único de partidos y sindicatos de la clase obrera cuyo marco es el de la Alianza Obrera, por la que combaten los trotskistas en el seno de todas las organizaciones obreras.

12.- Defender hoy día estas consignas significa pronunciarse por la destrucción radical (abriendo la vía al desmantelamiento del estado burgués) de todas las instituciones que durante 40 años se han confundido con el estado franquista, e igualmente por la liquidación de todas las relaciones sociales que han subsistido como expresión de la realización incompleta de las tareas democrático-burguesas y la pervivencia de la vieja España clerical y ultra reaccionaria. La Monarquía de Juan Carlos no es una Monarquía cualquiera, ni tampoco se sitúa en un momento cualquiera de la lucha de clases.

La Monarquía de Juan Carlos representa la tentativa de salvaguardar la España encarnada por la Iglesia y el Ejército, y de defender al máximo las instituciones franquistas de los golpes de las masas. Franco en persona quien designó a Juan Carlos, fue el quien determinó que los intentos por salvaguardar las instituciones fascistas se harían a través del marco de la Monarquía.

La Monarquía de Juan Carlos ni siquiera puede identificarse con la de Alfonso XIII. La Monarquía de Juan Carlos, a pesar de que la burguesía intente trazar con ella su vía de salida al sistema, está marcada por el sello del franquismo.

13.- Es la consigna de República la que da todo su sentido a todo su alcance a la consigna de Asamblea Constituyente. La consigna de Constituyente separada de la consigna República no se diferencia apenas de la noción de “proceso constituyente” en el marco de la Monarquía, y que sirve para protegerla y que defienden los aparatos burgueses de los partidos obreros. Al contrario, defendida conjuntamente las consignas de República y Constituyente concentran el conjunto de las aspiraciones y reivindicaciones revolucionarias de la clase obrera, de las masas explotadas y la juventud contra la burguesía española y su estado.

14.- En 1.931, Trotsky escribe: “La consigna República es también una consigna del proletariado. Pero para él no se trata sólo de cambiar un rey por un presidente, sino de una depuración total de toda la sociedad de las inmundicias del feudalismo”.

En 1.980, todavía más que en 1931, la consigna República es una consigna que el proletariado y su vanguardia defienden, porque más aun que en 1.931, esta consigna tiene el sentido de depuración de todas las inmundicias de la sociedad, no solamente de los vestigios del feudalismo, sino de las inmundicias del fascismo franquista. Para la generación que lleva el peso de las luchas de la clase obrera y la juventud, la defensa de la consigna República no representa ningún apoyo a la República derrotada en 1.931-1.939. es una consigna que concentra las aspiraciones a destruir las instituciones franquistas, a barrerlas de arriba abajo, a liquidar el poder los franquistas, de la Iglesia, del Ejército, a hacer saltar por los aires todas las instituciones y leyes de la dictadura clerico-militar-fascista que han ahogado las fuerzas vivas de España durante tantos años.

15.- De la misma forma que mañana en España, como hoy en Francia, Italia o Portugal, la cuestión del Frente Popular, es decir, la coalición de partidos obreros con hombres, políticos y partidos de la burguesía, señalará la línea de demarcación entre los defensores (abiertos o vergonzantes) del orden burgués y los revolucionarios, actualmente en este país la línea divisoria se hace en base a la consigna República. Los aparatos del PCE y del PSOE se niegan pronunciar la consigna República y apoyan vergonzosamente a la Monarquía de Juan Carlos que quisieran preservar, si es posible en la misma crisis revolucionaria,. Por parte de las organizaciones que se dicen “revolucionarias”, su rechazo a defender la consigna República es el reflejo, en unos de todas las vacilaciones políticas que caracterizan a las organizaciones centristas, y en otros de su carácter pequeño-burgués y capitulador ante los mandatos de la gran burguesía y de los aparatos contra-revolucionarios de los partidos tradicionales.

Mañana, cuando las masas irrumpen en la escena política, todas las organizaciones que precedentemente han luchado contra la consigna República, rápidamente modificarán su posición afirmándose republicanas de siempre.

16.- Cuarenta años de dictadura franquista han reforzado monstruosamente la opresión de las nacionalidades oprimidas, reforzándose a su vez, las tendencias “separatistas de los obreros y campesino que constituye la envoltura de su indignación social”, mientras que las tendencias separatistas de las burguesías catalán y vasca han dado paso, por su temor a la revolución proletaria, a la sumisión a Franco y a la Monarquía.

Es así que el derecho a la autodeterminación nacional se ha constituido, junto a las demás consignas de clase, en una de las palancas esenciales en la lucha contra la monarquía centralista, que mantiene intactas todas las instituciones en las que se funda la violencia del estado contra la libre determinación de la voluntad de los pueblos catalán, vasco, etc. Y como tales instrumentos de la explotación de todo el proletariado español.

17.- Afirmamos que el derecho de un pueblo a su determinación puede tomar diversas formas y no forzosamente la constitución de un estado distinto. Pero también decimos que estamos por el derecho de los pueblo9s a la autodeterminación, incluida la separación. Corresponde a los pueblos oprimidos decidir libremente. La monarquía y las direcciones y partidos que la apoyan o sostiene se oponen a que los pueblos vasco, catalán, etc. Se pronuncien libremente.

18.- No hay ninguna contradicción entre el hecho de que la mayoría del pueblo vasco se pronuncie por la separación (cosa que los trotskistas apoyaríamos incondicionalmente) y el hecho de que nos pronunciamos por la unidad económica del país.

Las consignas Repúblicas Libres de Catalunya y Euskadi las combinamos también con la consigna Unión de Repúblicas Libres.

19.- En Andalucía, la lucha del campesinado sin tierra y sin trabajo que derrotó el 28 de febrero a la Monarquía y a los aparatos aferrados a la Constitución, se plantea hoy la necesidad de expropiación del latifundio (que tiene grandes lazos de sangre con la Monarquía y la nobleza) La Reforma Agraria (entrega de la tierra a los campesinos) es una consigna democrática que se plantea unida a la de las libertades democráticas. La

tierra y la libertad forman una unidad dialéctica. De la tierra de nuestro pueblo depende nuestra libertad. ¡Tomad la tierra, conquistar la libertad!

20.- La unidad del proletariado español y su independencia política APRA enfrenar a la burguesía y en este momento a la Monarquía centralista es un principio fundamental. El derecho a la autodeterminación está subordinado a esta lucha. Es por lo que combatimos por la construcción de un único partido revolucionario, sección de la IV Internacional.

Nuestro objetivo es ayudar a las masas a destruir el estado de la Monarquía, a proclamar la República. Para que la clase obrera decida a través de su organismo de poder su organización centralizada a través del gobierno de las organizaciones obreras como transición hacia una República que se pronuncie por la expropiación de la burguesía y por poder de los trabajadores organizados en consejos obreros: la dictadura del proletariado.

21.- Es inseparable el planteamiento de acabar con el régimen, de su destrucción, del problema de la organización de la clase, de cómo proponemos esta organización, o sea la favorecemos. Pues no somos responsables del grado actual de afiliación sindical, por ejemplo. Porque hablar del derrocamiento de la Monarquía, no solo es hablar de las consignas que hacen la unidad, sino de la base orgánica que posibilita en la cual reside esta unidad. Y este es el problema de la organización de la clase, no sólo el sindical, sino la organización en su conjunto.

Y hoy la batalla central de la clase obrera es la de su independencia sindical, programática y organizativa frente al estado y los actuales organismos corporativos: los comités de empresa (despojos del verticalismo).

b) La dimisión masiva de enlaces y jurados, por el empuje del 76-77, colocando en el puesto de mando la soberanía de las asambleas, llegando incluso a la coordinación de los comités de huelga (Pamplona, Vizcaya-Metal-78) significó el total derribo del Sindicato Vertical, a pesar del aparato stalinista que quería mantener hasta el último momento los enlaces y jurados.

La reconstrucción de UGT y CNT que fue el resultado más importante del empuje de las masas, llevó también a la quiebra el proyecto del PCE que intentaba imponer la Intersindical a través de los enlaces y jurados.

c) El Pacto de apoyo al Régimen, que significó el acuerdo de la Moncloa, exigía una base orgánica para favorecer su aplicación, y más teniendo en

cuenta la enorme oposición sindical organizada que suscitó, la propia dirección de UGT no lo firmó.

Las elecciones a comités de empresa, tenían por objeto constituir este soporte imprescindible para aplicar el Paco de la Moncloa. Significa poner en pie, apoyándose en los despojos verticalistas, de nuevos mecanismos corporativos en la empresa para cortocircuitar el camino hacia la Huelga General, segando los sindicatos por la base.

d) Sin embargo, para muchos sectores obreros, incluso no encuadrados directamente por los stalinistas y socialdemócratas, aparecía como una continuidad las elecciones a Comités de Empresa (a pesar de celebrarse según decreto de Suárez) con la anterior práctica de asambleas y delegados enfrentados al vertical.

Pero las elecciones supusieron el primer golpe en profundidad a la organización obrera. La práctica liquidación de las secciones sindicales y arrebatar la soberanía a las asambleas. Los comités de empresa fueron y siguen siendo los instrumentos privilegiados para imponer en la práctica los planes de reestructuración resultado de los planes económicos firmados por las burocracias sindicales y la patronal o el gobierno.

No sólo todo el arsenal legislativo, sino la negativa a la devolución del patrimonio sindical y los derechos sindicales en la empresa, se complementan a la perfección.

e) La burocracia stalinista es la que llevó la iniciativa en esta ofensiva antiorganizativa, sostuvo hasta el final al Vertical y construyó los Comités de Empresa corporativos a la medida de este. El aparato de UGT fue arrastrado por el PSOE a este cepo en función de imperativos políticos, aunque desarrolle resistencias más fuertes a los comités por su propia tradición sindical de afirmar el aparato de UGT ante todo, para negociar con la patronal.

De aquí, que haya bastante sectores de la propia burocracia en contra de los comités, o que los acepten como mal menor como termómetros de la representatividad sindical ya que el gobierno fuerza a las centrales (particularmente a la UGT) haciendo depender de ellas la devolución, a contadotas, del patrimonio sindical”...

f) Con las elecciones sindicales celebradas y con los flamantes comités de empresa, se opusieron frontalmente a las grandes movilizaciones en los convenios de otoño 78 y principios de 79, que se saldaron prácticamente

todos con la firma a espaldas de la movilización de plataformas por debajo de las defendidas en principio. Los trabajadores pasaron factura política, en las elecciones de marzo y abril del 79 respondieron con una impresionante abstención.

La tan traída “desafiliación” sindical que se originó no se puede analizar linealmente, expresa un doble fenómeno: la desconfianza de los trabajadores hacia la política de las direcciones sindicales, a pesar de que la mayoría sigan considerándose de UGT o CCOO (incluso aunque en menor proporción en Euskadi), siguen teniendo como referencia los sindicatos, como se demuestra en las actuales elecciones sindicales.

Es más, ante el ataque tan desmesurado a las condiciones de vida, puestos de trabajo, sectores de la clase que aún no se habían puesto en movimiento, acuciados por esta agresión inician su afiliación y claro está se dirigen al sindicato tradicional y al que parece ofrecer mayor garantía: la UGT.

g) La conclusión es aplastante: es incompatible la existencia de sindicatos masivos, con las instituciones y mecanismo del Régimen.

Los sindicatos, la organización obrera, sólo se pueden desarrollar en el camino de la destrucción del régimen, por lo tanto es dificultoso dar pasos en la organización obrera con la política promonárquica del PCE y del PSOE.

Ninguna garantía hay de la reconstrucción sindical empresa por empresa, incluso la defensa de conquistas aisladas. Sólo la lucha por reagruparse sobre un eje político distinto, ofrece perspectivas a la reorganización sindical. Y los aparatos son conscientes de este peligro, por ello se aprestan a recomponer los comités corporativos con las nuevas elecciones.

h) Aunque haya una votación masiva en las actuales elecciones sindicales, ningún núcleo organizado o sindical va a surgir de ellas. Sólo en relación a un movimiento de asambleas y delegados elegidos, que rompan aunque no sea conscientemente el marco de los comités de empresa, pueden reorganizarse los sindicatos. Como ya ocurrió en el 76, formará parte de un mismo esfuerzo: el surgimiento de comités revocables y la sindicación libre. No hay pues, ninguna perspectiva de reorganización paso a paso.

i) En el camino de la destrucción de la monarquía, la clase obrera se enfrentará y barrerá los obstáculos existentes. A nivel de empresa, los comités corporativos sufrirán los golpes, y es sobre todo el aparato estalinista que domina CCOO el que resultará más deteriorado por la

acción de la clase. Y es fácilmente previsible que la CNT Vº Congreso tiene abierta la vía de su reconstrucción. El boicot a las elecciones sindicales, la organización en secciones sindicales, al soberanía de las asambleas, son cuestiones elementales que posibilitan en el camino de la Huelga General la reconstrucción de este sindicato tradicional.

j) A propósito de CCOO, si bien el proyecto estalinista unitario fracasó, al ser el abanderado de los organismo corporativos remozados, ha situado al estalinismo en la vanguardia de la desorganización. El Congreso de CCOO dio una estructura sindical y constató esta función social, pero su política está encaminada al sostén del comité de empresa, por tanto el montaje formal de la sección sindical está en función de mejor mantener los organismos corporativos.

La crisis que atraviesa el aparato estalinista, que lleva incluso a fenómenos como el de Seat, enfrentamientos públicos entre “euro” y “leninistas” el tacharse unos a otros en las listas de las elecciones al comité, son crisis que tienen como fondo la propia posvivencia de CCOO, su carácter.

El movimiento ya iniciado por las masas hacia la Huelga General, sacude todos los aparatos y para CCOO vanguardia de los Comités de Empresa, es su propia identidad la que se pone en cuestión.

Existe una tradición de enfrentar a nivel de programa los sindicatos libres a CCOO, pero en la mayoría de los casos esto toma formas incorrectas, incluso sectarias en relación en relación a este grueso de militantes que creen en CCOO: su sindicato.

Los trotskistas debemos reordenar la táctica sindical por la tareas. A la voluntad de cientos de miles de seguidores de CCOO, no les contraponemos sectariamente otro sindicato, en general no contraponemos una sigla a otra aunque seamos defensores de los sindicatos libres.

Planteamos, organizar las secciones sindicales, dimitir los comités actuando realmente como sindicatos y con ellos nos abrimos las vías a influir entre militantes de CCOO y sobre todo a trabajar en todos los frentes en que repercutirá nuestra política.

k) Los sindicatos cubrirán un papel fundamental en la revolución española, nosotros los trotskistas luchamos por un partido independiente que tiene como objetivo la toma del poder y también la dirección sindicato, pero esto no es posible sin mayoría en la clase.

Luego el principio y fin de nuestra intervención sindical es construir el partido y es luchar por la unidad, dotar de un nuevo eje político de reagrupamiento masivo, como daremos pasos a tenor de la marcha de la revolución en aumentar nuestra propia audiencia sindical.

22.- El partido de los 1.000 militantes y las demás fuerzas que se reclaman del trotskismo.

a) El Congreso de Unificación del POSI, la FP de la LCR y la LC, la lucha por los 1.000 militantes, no solventa el problema de la sección única de la IVª Internacional. Este congreso es un paso fundamental para este objetivo y nuestra responsabilidad en la próxima fase política es cubrir este objetivo.

La celebración de este Congreso es en primer lugar una victoria del Comité Paritario, de su lucha internacional emprendida hace un año por reagrupar a las fuerzas trotskistas entorno al programa de transición, después del estallido del SU.

Pero el paso de una organización y funcionamiento paritario, a la centralización política producto de la fusión es un paso adelante conseguido por esta batalla internacional común y arropado por la intervención común en la lucha de clases, en particular la lucha por la unidad para ayudar al movimiento de las masas a echar abajo el gobierno Juan Carlos. Suárez. Unidad de acción está dentro de un cuadro político común de análisis de la situación, programa de acción y táctica de construcción del partido.

b) El dotarnos de todos los instrumentos que posibilitan la preparación de nuestro congreso de Unificación, no cerramos el expediente que tiene como título sección única de la IVª Internacional.

Al contrario abrimos cualitativamente la perspectiva de la unidad en lucha por la única sección con el PST con quien formamos el comité de enlace del Comité Paritario en España.

Somos conscientes de las dificultades políticas que nos hemos encontrado para desarrollar una intervención política común en la lucha de clases del país con el PST. Diferentes análisis del régimen y la situación política, y pro tanto del programa de acción dificultar dar pasos en común. Y no podemos contar sólo con la voluntad, como dijo Lenin de “buenas voluntades está el camino del infierno empedrado.”

Nos apoyamos en la lucha internacional del Comité Paritario, en la delimitación de un marco programático común para la revolución española a intentar conseguir en la Conferencia Mundial y las Tesis para su preparación.

En particular nuestra referencia común a lo que Trotsky escribió en 1.931:

“Las tendencias separatistas proponen a la revolución la tarea democrática de la libre determinación nacional... Pero mientras el “separatismo” de la burguesía catalana no es para ella más que un juego con el gobierno de Madrid... el separatismo de los obreros y campesinos es la envoltura de su indignación social.

Es así que el derecho de autodeterminación nacional se convierte en relación con las otras consignas, uno de los pilares esenciales en la lucha contra la Monarquía centralista de Juan Carlos que mantiene intacta las instituciones franquistas esenciales que son el ejército, la policía, la justicia,...

I) ¡ABAJO LA MONARQUÍA! ¡REPÚBLICA! ¡CORTES CONSTITUYENTES LIBRES Y SOBERANAS!

II) Derecho absoluto de las nacionalidades oprimidas a la libre determinación hasta y comprendida la constitución del República Libre de Euskadi, de la República Libre de Cataluña, etc...

(Citas del Proyecto de Tesis para la Conferencia Mundial del CP)

c) En relación a la CLR y sobre la base de que esta organización se reclama del Programa de Transición, combatimos para que se una al Comité Paritario. Dentro del marco descompuesto del SU, la LCR española ha seguido su creciente evolución. Si ya en el Vº Congreso de la LCR observamos y muchos de nosotros vimos un golpe importante a una línea de independencia de clase que constituía en lo sustancial en la reforma de la Reforma Suárez y el abandono de la lucha por el desmantelamiento del franquismo, en particular el rechazo a la consigna de Disolución de los Cuerpos Represivos, la preparación del VIº Congreso conlleva un paso superior.

El XI Congreso del SU no ha sido en vano, la expulsión internacional en España de la FB y la TLT a costa de la ofensiva de la dirección castrista del SWP en apoyo del GRN nicaragüense, ha tenido su efecto fulminante.

Desde la constitución de “Unitat pel socialismo” con un programa neoreformista y la recuperación de la política estalinista sobre los comités de empresa, mucha ha llovido, las consecuencias liquidadoras de esta política sobre una organización que se reclama de las bases de la IV Internacional son evidente.

Espoleada por la crisis y vaivenes del SU, la dirección de la LCR está profundizando cara al VI Congreso la línea anterior. Así vemos como se recupera la vieja política de “unidad de los revolucionarios” solo con el M.C. y su creciente estalinización y las iniciativas en la acción contra el F.U.O. Pero sobre todo la orientación de Internacional de todos los revolucionarios con las direcciones “no trotskistas” que constituye el partido “en concreto” sobre la vía a profundizar en la línea de dislocación, de destrucción de las bases organizadas.

Nuestra lucha cara a la LCR, consiste en la defensa de las bases trotskistas de esta organización, de su contradicción liquidadora con la orientación crecientemente estalinista, sólo su adhesión al Paritario le permitirá romper esta vía, nuestra propuesta en línea con la Conferencia Abierta, pasa por la invitación a nuestro Congreso, por la apertura de un debate abierto y fraternal por mantener sus bases trotskistas en constante peligro.

UN CONGRESO PREPARADO Y DISCUTIDO EN LA INTERVENCIÓN

La preparación del congreso se centra en el plan político y de organización, en el combate y la discusión tras los objetivos de organización y para construir un partido de la IV, en el combate por la construcción de una sola sección de la IV Internacional reconstruida.

El congreso marcará un paso fundamental.

Preparado al calor de la intervención en la lucha de clases. Para que el nuevo partido se más sólido, mejor armado políticamente, para que se construya verdaderamente en una unidad política de combate, en la intervención en la lucha de clases para barrer la monarquía, es necesario que la discusión se desarrolle integrando los obstáculos y dificultades en la realización de los objetivos de reconstrucción.

El congreso de fusión del POSI, la LC y la FP de la LCR, será el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre. La preparación en común de dicho congreso se realizará en el combate políticos por el partido de 1000 militantes, en el combate, en la intervención política, ordenados por un plan únicos de organización que concentrará 400 delegados en la primera conferencia

obrero y joven, en diciembre por barrer al gobierno, por la dimisión de los diputados del PCE y del PSOE y por la marcha unitaria contra las cortes.

En la reunión del 28 de agosto del Comité de Dirección Conjunta de las tres organizaciones se adoptó el plan que se reproduce más abajo. En dicho plan el Comité de Dirección, con cada uno de los responsables de frentes ha establecido unos objetivos minuciosamente discutidos para cada uno de los aspectos materiales que constituyen la trama de la construcción del Partido, es decir, la trama que lleva al reclutamiento. A nadie en nuestras organizaciones se le escapa que cumplir esos objetivos exige en dar un salto en nuestra vida, nuestro funcionamiento, nuestra intervención.

Es un plan que permitirá la superación de las disparidades y hábitos diferentes en la vida de nuestras organizaciones, e incluso en el interior de cada una de ellas. Sentando las bases a través de la intervención y del combate político de un partido que sea tal, es decir, una unidad política de combate. Es una necesidad histórica. Toda la situación política, que va a la explosión lo exige.

Colocar nuestro congreso de fusión en el punto central de nuestra batalla por la primera conferencia obrera y joven, por el partido de la IV Internacional, por el partido de los mil militantes, fraguar la homogeneidad en el combate, pues así el congreso se realizará en el marco de idénticos problemas de intervención, discutido sobre la base de la misma experiencia y con el mismo método.

INFORME DE LA REUNIÓN CONJUNTA

(No se reproduce, N de E)

Abordaremos algunos problemas y les daremos su conexión con los problemas generales, pues la raíz de muchos problemas de intervención es común,

Desentrañar las causas de los problemas de intervención es la primera condición para lo homogeneización, por la construcción del partido es una tarea global, la realización de los objetivos no puede alcanzarse si no es

globalmente, y esto debe ser un punto de acuerdo central de todas las unidades políticas de la organización, desde el BP a las células.

En la situación política actual estamos obligados a dar un salto cualitativo en nuestras relaciones con la clase, en nuestro reclutamiento.

La batalla conjunta llevada por la legalización del POSI, la batalla por los mítines agrupando militantes a ellos y el despliegue político consiguiente impusieron un progreso político y de organización indudables.

Igualmente, es de capital importancia las organizaciones políticas y sindicales que han convocado y han participado unitariamente en la realización de dichos mítines.

La organización se desplegó en el combate por el frente único a todos los niveles: abajo, asociando a militantes, haciéndoles firmar y recoger firmas por la legalización, y arriba, asociando a organizaciones y sus pronunciamientos a favor de la legalización y de apoyo a los mítines.

A pesar de este indiscutible progreso político no hemos alcanzado nuestros objetivos de reclutamiento, no hemos sido capaces de controlar, de ser dueños de nuestra construcción.

La crisis de la monarquía es imparable, la llevará a la explosión revolucionaria, en el plazo que no podemos predecir, hasta la explosión. Tenemos que solucionar esos problemas, forjar una dirección que sea capaz de controlar e imprimir el ritmo de crecimiento del partido, cambiando nuestros lazos con la clase. Y en el centro de todo ello, está claro que está el reclutamiento.

Evidentemente el congreso debe ser un momento esencial para la selección de una dirección de esas características.

UNIÓN DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA EN LA VIDA DEL PARTIDO

El despliegue político se está realizando. Una primera dificultad.-

¿Qué significa unión de la teoría y de la práctica?

Una primera dificultad que hay que superar es la de determinarse para la acción del partido, por las coyunturas de tal o cual fábrica, oficina o sector de intervención. Esto lleva a ahogarse o perder el norte del combate general que explica cada una de las “particularidades de fábrica, oficina o sector”.

Lleva a actuar en función de las posibilidades. Dicha concepción, más practicada que teorizada, a lo máximo que puede llevar es a constatar que efectivamente hay un “incremento” de la lucha de la clase obrera, que cada día se enfrenta y se aparta más de las direcciones traidoras, creando así un abanico más amplio para la acción del partido. De forma que manteniendo una actividad, una propaganda, se realizaría la unión entre esos sectores de la clase y el partido. Lo cual conduce a una posición objetivista, según la cual, con tener una posición política, correcta y no mucho más basta para la construcción del partido.

Esta concepción, como se decía antes más practicada que formulada, es falsa de arriba a abajo, y desarma a nuestras unidades políticas, a nuestras células, sobre las tareas a realizar y sobre el papel a jugar en los acontecimientos que se precipitan.

No es en función de las posibilidades de cada militante, de cada célula, etc., como va a construirse un partido de mil militantes. Es de la situación que se abre con la revolución iraní, en Nicaragua, El Salvador, Polonia, en las que miles y millones de hombre barren al Sha, Somoza, se enfrenta a la Junta y a la burocracia parasitaria. Esto es lo que marca nuestra intervención, de esta perspectiva partimos.

Decir que la situación española se integra en la situación mundial, significa que grandes explosiones, un salto cualitativo, enfrentará a millones de hombre contra la monarquía, contra las instituciones franquistas. Y este proceso hace tiempo tiene las condiciones reunidas para fraguar y sellar así el inicio de la revolución en España. Será el movimiento de todos, de miles de hombres, de todas las capas explotadas.

La organización debe armarse de la comprensión precisa de en qué período histórico vivimos: el imperialismo, estado supremo del capitalismo, reacciona en toda la línea, y también período de pleno desarrollo de la revolución proletaria mundial. Hoy día las fuerzas de la explosión están contenidas por la santa alianza contrarrevolucionaria. Pero explotarán, es la ley de la historia, nada nos permite saber ni dónde, ni cuándo ni cómo. Pero es ineluctable.

Pero no podemos quedarnos aquí, es más, la totalidad de los militantes compartirán este análisis. Pero no podemos quedarnos aquí, el acuerdo político debe reflejarse en objetivos y tareas fijados en común. Objetivos y tareas concretas en términos materiales de construcción del partido.

T ello es así, porque el partido es precisamente la unión de la discusión y de las tareas, la unión de la teoría y la práctica.

La comprensión del período en que estamos, y también la comprensión de la situación que la lucha de clases abrirá en España, se concentra en la realización de las tareas definidas por el partido.

El método objetivos resultados permite lograr la homogeneización política del partido; en la discusión común, el acuerdo político, la fijación común de tareas, el control de dichas tareas, y la discusión sobre los medios necesarios para cumplirlas.

Se trata de un combate continuo, en el que la continuidad e la discusión política semana a semana y en algunos momentos día a día, debe integrar los ritmos de los objetivos y tareas fijados en común.

OBJETIVOS RESULTADOS: MÉTODO PARA CUADRAR LA DISCUSIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Es la única forma que permite soldar unidades de intervención política sobre el programa del partido. No es un método de contabilidad, sino que debe ser la conversión en números del acuerdo político, es la garantía expresada en tareas de que se ha llegado al acuerdo político en todos los niveles. (aquí reposa el centralismo democrático)

Esta concreción en las tareas de toda la discusión, partiendo desde el propio BP hasta las células, es el único método de dirección bolchevique. Ningún sector, ninguna célula, debe escapar a este método. En ello nos jugamos el cumplimiento de los objetivos fijados el 28 de agosto. Su éxito dependerá del esfuerzo del propio BP, del CC, los comités de frente y cada célula.

Se dice más arriba que no es un método de contabilidad, aunque contabiliza semana a semana los objetivos, las tareas y el grado de cumplimiento. Por ejemplo: en una célula de Madrid, llegado el punto correspondiente de tareas, después de la discusión política, se establece la discusión sobre los objetivos globales de la célula para la venta del periódico. Digamos de entrada que sobre el informe de la situación política hay acuerdo, sin embargo al llegar a fijar el acuerdo de número de periódicos a vender dos orientaciones se manifiestan aunque no explícitamente: un compañero propone como objetivo la suma de lo que pueda vender cada uno de los militantes de la célula, según sus posibilidades. Otra compañera combate por un objetivo total de cien periódicos para la célula y luego propone discutir donde y cómo se pueden vender.

En realidad son dos orientaciones. Una, fijarse objetivos según las posibilidades y de cada militante. La otra, coloca en el centro al partido, el despliegue, y en función de eso proponer ordenar todo, a partir de ahí se acuerda venta pública en un hospital donde hay una militante de la célula, venta en un gran almacén, vende en una escuela nocturna de obreros donde tenemos un contacto familiar. Igualmente se acuerda recoger firmas, direcciones, para preparar una reunión. Sobre esa orientación política se deciden los objetivos. Así se abre nuevas posibilidades de intervención a las células. Nosotros nos marcamos los sectores de intervención.

Actuando así se actúa con el mismo método del plan del 28, con el mismo método que el comité director. Que es a partir de la situación general, el despliegue del partido, el reclutamiento. Así es como las células, integran su plan particular en el general.

Es lo mismo que un compañero dice en el Comité de Madrid “si en mi sector pasase lo que en el metal, que hay despidos, la intervención sería más fácil”. Es lo mismo, es como decir, que no hay posibilidades de intervenir, que las posibilidades todavía no están reunidas.

El despliegue de la prensa, la reunión con fecha fija de cuos por la marcha, con sus resoluciones escritas, es la condición del reclutamiento.

El método de objetivos resultados permite que los problemas se planteen, lo cual es la mitad del camino para solucionarlos.

En la discusión del cumplimiento de los objetivos, o de su grado de cumplimiento, es donde se realiza la homogenización del partido, de las células, de sus comités de frente, hasta la dirección, pues el control común por todos, las células, los comités, la dirección, de las tareas permite que los obstáculos en la construcción del partido, el reclutamiento, sean superados.

El control de objetivos, los resultados, permiten la discusión política rigurosa, es decir, el método objetivos resultados permite la discusión política para superar los obstáculos.

POR EL PARTIDO DE LA IV INTERNACIONAL DE MIL MILITANTES

Para llevar a cabo este plan, todas las unidades del partido (desde la dirección a las células) han de impulsar una política de organización y de construcción, permitiendo una acción de masas, a nuestro nivel, sobre la línea de frente único en ruptura con los aparatos promonárquicos.

La tensión política del partido, combatiendo por los objetivos darán a nuestro reclutamiento una fisonomía particular, será un reclutamiento de masas.

Esta perspectiva, que es de la que parte el Comité de Dirección conjunta, debe ser integrada en los planes de cada comité de frente, de cada célula. Los problemas de construcción del partido se concentran hoy en nuestra capacidad para dar ese salto, tanto a nivel general como en cada célula.

Los trabajadores comprenden nuestra política, los trabajadores se comprometen en la recogida de firmas. En una recogida pública un trabajador dice: “todo el mundo debe conocer lo que vosotros decís, yo puedo recoger firmas, dadme una hoja para firmar y recoger”.

Los jornaleros andaluces va a las cortes porque nuestra política es fuerte, incluso donde no estamos se adopta.

La contradicción a que tenemos que hacer frente es que, de una parte, nuestra apolítica centraliza a la clase, la clase la adopta como propia, y de otra parte el grado de construcción del partido.

Esta contradicción sólo se resuelve en la construcción del partido con los sectores donde intervenimos ayudándole a la clase a que imponga la unidad, ayudándole a que quite los obstáculos para ganar.

Los comités por la unidad no son sino formas transitorias para solucionar esa contradicción: de una parte ayudar a desbloquear para que los trabajadores impongan la unidad y de otra construir al partido, reclutar. Por este reclutamiento en el combate por la unidad, es un reclutamiento de masas, es decir de todos aquellos que van más lejos, junto a nosotros, en la construcción de comités y en el combate por asambleas democráticas.

Es necesario comprender esta perspectiva precisa, un compañero de banca propone: “llegar a todos los bancos, ganar gente en todos los bancos”. Ciertamente, es nuestra voluntad de construirnos pero hay una dimensión que falta que la de aglutinar, penetrar realmente en los bancos donde estamos, igualmente se planteó la discusión en metal, donde se apuntaba la idea de “A todo el metal”. Efectivamente, es a todo el sector pero la acción de masas ha de profundizarse en las grandes fábricas en que estamos, con firmas, comités por la unidad por la marcha a las cortes, son los CUOS en esas fábricas los que permitirán nutrir y rentabilizar la necesidad de orientarse a todo el sector.

Sin los CUOS en las fábricas en que estamos, es decir, “a todo el sector”, se queda reducido a ver los contactos. Claro está, el otro extremo, hacer recaer sobre militantes la responsabilidad individual adjudicando a cada militante la responsabilidad de una fábrica es la negación del partido. Es todo el partido, toda la célula, como órgano de intervención, como unidad política, la que interviene.

Evidentemente no se trata de contraponer una y otra forma de reclutamiento. Pero la construcción de un partido de mil militantes sólo podrá ser sobre la base de un reclutamiento de masas, de un despliegue general de todo el partido en la intervención, definida por el plan único. El no haber ido hasta el final en esta orientación fue la base del insuficiente reclutamiento en la anterior campaña por la legalización del POSI.

Es necesario partir de la comprensión de que el movimiento que barrerá a la monarquía está en marcha. Las condiciones objetivas están dadas para el derrocamiento de la monarquía. Está la orden del día la irrupción de la clase en la crisis revolucionaria.

Son los aparatos, es por su acción contrarrevolucionaria por lo que están en pie las instituciones franquistas. Por eso mantienen una función atroz contra la clase, por dislocarla e impedir la centralización de la clase, único factor de orden que va a echar a Suárez y Juan Carlos y barres sus Cortes.

En ese terreno del combate de la clase por barrer la Monarquía es en el que nosotros, por construir el partido combatimos.

El plan político concentra hoy la batalla, el plan tiene que vivir en cada órgano. Cumplir el plan implica que cada unidad política del partido, cada responsable, cada célula, debe integrar en él y a partir del plan los planes políticos de sus unidades respectivas.

El plan político concentra hoy la batalla, el plan tiene que vivir en cada órgano. Cumplir el plan implica que cada unidad política del partido, cada responsable, cada célula, debe integrar en él y a partir del plan los planes políticos de sus unidades respectivas.

El plan se va a materializar en las siguientes batallas políticas:

1º.- Conferencia Obrera y Joven contra el gobierno, por la marcha a las Cortes y la dimisión de los diputados del PCE y del PSOE, reuniendo 400 delegados.

2°.- Mítines, actos públicos, en cada frente, para la elección de delegados a la Conferencia.

3°.- Dos iniciativas que estructuran la intervención en dos sectores:

-Conferencia metalúrgicos el 26 de octubre en Madrid, con un objetivo de cien delegados (el 25% de ellos del partido) 35 de Madrid, 10 de Bilbao, 10 de Barcelona, 10 de Valladolid, 5 de Valencia, 5 de Asturias, 3 de Sevilla, 5 de Navarra y 2 de Álava.

-Conferencia de jóvenes por el sindicato estudiantil: La juventud tanto obrera como estudiantil es uno de los sectores en que tenemos que privilegiar nuestra intervención. Las razones son de todos conocidas, fundamentalmente la debilidad de los aparatos en el control político de éste sector, en comparación con los trabajadores adultos. “Con el desgaste del programa, se desgasta la generación que lo ha soportado sobre sus hombros.”

a) La forma tradicional de llevar un trabajo entre la juventud consiste en que se eduque a sí misma en la lucha revolucionaria, con su propia organización juvenil.

b) Esto no significa, ¡todo lo contrario! Que el partido abandone el trabajo entre la juventud y el reclutamiento de jóvenes trabajadores y estudiantes con una actividad específica como partido en este medio.

Ahora no nos planteamos como tarea inmediata proclamar una organización juvenil revolucionaria. Nuestra tarea inmediata es crear las condiciones materiales que permitan la construcción de esta organización:

- 1) Una fracción del partido numérica y políticamente capaz de dirigir una organización juvenil sin abandonar sus responsabilidades de partido.
- 2) Una asociación de comités de jóvenes revolucionarios (por los ejes centrales del partido, hoy la marcha a las Cortes) muy amplia, ganada en el combate de masas.

4°.- Integración de la dimensión internacionalista, necesaria para nuestra construcción. Como es la defensa de Zadrozinsky, y la batalla por los mítines de Baluka.

Y en medio de la campaña el Congreso de fusión, permitiendo la generalización de los resultados. Permitiendo corregir y ajustar la intervención tras los objetivos de construcción.

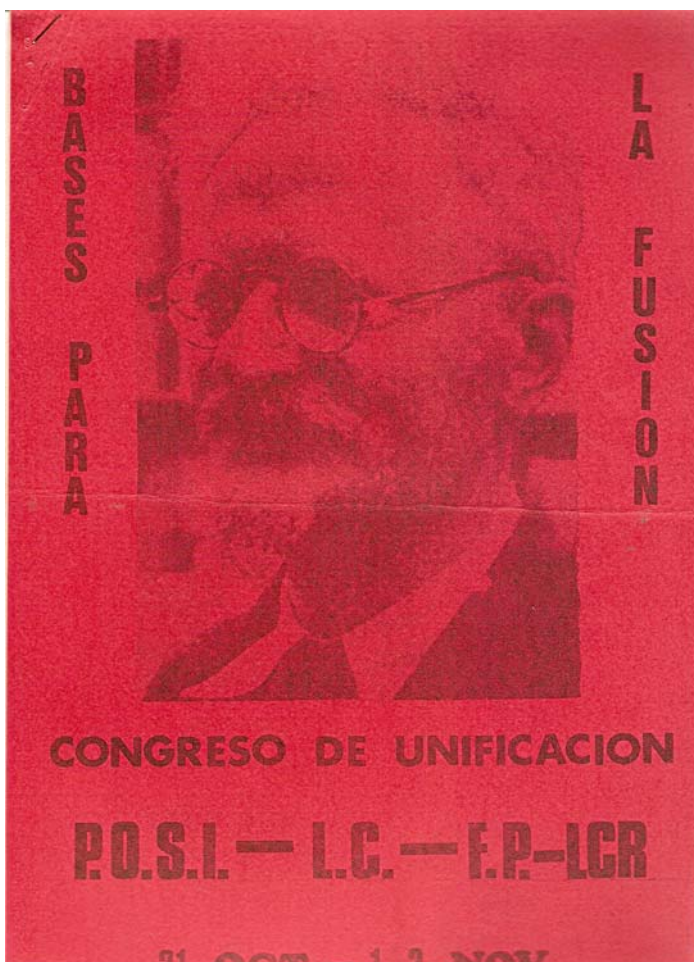
Algunas prácticas contra las que debe combatir todas las direcciones de la organización que puedan llevar a dislocar le eje político de campaña:

1º Todos los sectores, las células, deben partir del plan único, e integrar sus planes en él.

2º Todos los sectores deben acometer todas las iniciativas de la dirección.

3º Armamento político para combatir las maniobras estalinistas, para romper y dislocar la unidad de la clase, jornadas de 24 horas, huelgas intermitentes, encierros, etc. Acciones de desmoralización y dislocación en defensa de las instituciones.

4º La cuestión de la lucha contra los comités y las elecciones sindicales, parte del trabajo de asociación.



Edita:

GRUPO GERMINAL
(en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

www.grup-germinal.org



Grupo Germinal
en defensa del marxismo